

Los sabios de Iruña-Veleia y el indefenso blavero

Ricart García Moya

En el 2006, cerca de Vitoria, el arqueólogo vitoriano Zubillaga descubrió unas cerámicas que se remontaban hasta el siglo III. Las inscripciones en euskera y latín eran acompañadas de imágenes insólitas, como el Calvario. Con este hallazgo se adelantaba en más de 500 años la aparición del vasco como lengua escrita, con lo que las Glosas Emilianenses del s. X pasaban a ser anecdóticas; de igual modo que desterraba la hipótesis de la vasconización tardía. No voy a ocupar más espacio en la descripción de aquel hallazgo que asombró a filólogos, arqueólogos y demás sabios acabados en -logos. A mí, desde que era estudiante, me apasionó la cultura de los hititas, griegos, etruscos, cristianos primitivos..., y había leído por placer los múltiples tomos del fabuloso *Summa Artis* (llamado *Summa Disparatis* por los envidiosos); así que, intuitivamente, al observar las inscripciones de Iruña-Veleia sólo me vino a la mente una certeza: eran elementales mamarrachos del nacionalismo lingüístico vasco y, además, realizados por algún zote, pues a la lengua vasca no le hacía falta ningún apoyo gráfico para aumentar su grandiosidad y singularismo. Nadie puede discutir al pueblo vasco su fabuloso tesoro idiomático. Ha pasado el tiempo y, en junio de 2020, la condena al arqueólogo Gil Zubillaga confirma que sólo eran mamarrachos del nacionalismo chusquero:

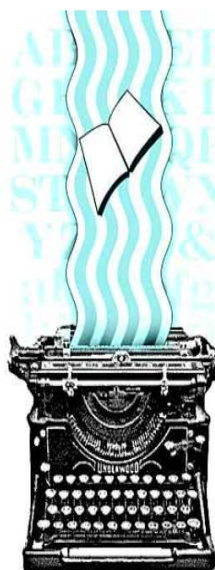
«El descubrimiento que iba a reescribir parte de la historia ha quedado como un gran fraude. La Audiencia de Álava ha condenado al antiguo director del yacimiento de Iruña-Veleia, Eliseo Gil (Zubillaga)... por un delito continuado de falsedad documental y otro de estafa tras considerar acreditado que falsearon los hallazgos de los grafitos encontrados en el enclave romano situado a 10 kilómetros de Vitoria, unos “descubrimientos” presentados a bombo y platillo que cambiaban el origen del euskera y adelantaban en tres siglos la primera representación del Calvario de Cristo, convirtiéndola en la más antigua de la historia» (La Vanguardia, País Vasco 10/06/2020)

Morcillas y coloquios de Tortosa

RICARDO GARCÍA MOYA

Jueves, 8 enero 2009, 03:10

Las morcillas, como saben los amantes de Talía, son frases que los actores añaden al texto original, generalmente para halagar al público. Así, en (Valencia, 1924), el propio autor Paco Palau sugería: "Si esta obreta es representara en Alacant, a l'apoteosis, en lloc de dir Castelló es dirá Natasió, y si igual ocurrira en Alcoy, en cónter de Gimnástic se dirá Alcodiam" (p. 4). Traslaticamente, fuera del escenario, hay morcilleros idiomáticos audaces, como el arqueólogo nacionalista que falsificó inscripciones (yacimiento de Iruña-Veleia, 2006), para que el idioma vasco escrito se remontara al siglo III,



Fue una estafa y era evidente. De forma paródica, pues la falsificación de Iruña-Veleia no requería otro nivel, publiqué en Las Provincias (08/01/2009) el artículo 'Morcillas y coloquios de Tortosa', que provocó la ira de talibanes nacionalistas. Lo curioso es que al ataque se incorporó el fascismo expansionista catalán, aunque usando el español para poder entenderse vascos y catalanes. Bajo seudónimos, los insultos de todo tipo unían el supuesto cientifismo de los defensores de los mamarrachos de Iruña con soeces descalificaciones tabernarias.

Aparte del insulto, el fascismo nacionalista emplea magistralmente el ostracismo contra el disidente. Así me sucedió con las 'Regles d'Esquivar vocables', una buena falsificación del millonario erudito Jaume Massó con la que pretendía remontar la utópica 'Unitat de la llengua' al año 1492. Yo denuncié esta falsedad en un opúsculo¹ que, inteligentemente, los catalanistas

1 García Moya, R.: Regles d'esquivar vocables. Nacionalismo y lexicografía, 2014.

optaron por el método nazi de ignorar la obra y al oponente cultural. Pero, hasta la fecha, ningún filólogo catalán o catalanista ha logrado justificar los múltiples anacronismos y lagunas que demuestran que fue un fraude perpetrado hacia el 1930, presentado a toda orquesta para apoyar las catalanas Normes de Castelló en 1932.

Aquí no hay quien levante un dedo contra la gestapo del catalanazismo que controla nuestras vidas desde la guardería. Así, cuando di a conocer el origen castellano de la leyenda que atribuía las barras de sangre "catalanas" a Wifredo el Velloso, nadie de la prensa nacional se dignó dar la

La curiosidad me impulsó a viajar en busca de documentación sobre la señora que, según Fuster y Pere M^a Orts, habría sufrido el incremento del azul por parte de ignorantes ediles en tiempos modernos. Lo hallado fue sorprendente. Procedentes de colecciones reales y de la nobleza europea se conservaban imágenes de las antiguas señeras valencianas. En el mundo del *lepisma saccharina*, entre incunables y manuscritos, me percaté de otros engaños de los expansionistas, como la historia catalana de la barras de sangre de Wifredo el Velloso. El cuento era repetido por anexionistas que lavaban el cerebro a los niños valencianos. Casualmente, analizando un incunable descubrí que era copia de una leyenda castellana referida a la toma de Córdoba, en 1236.

La noticia, publicada en prensa de Alicante, Valencia, Zaragoza y Burgos, fue silenciada en la de Madrid y Barcelona. Fue el 11 de julio de 1989, en el diario Información, donde se dio a conocer. Diez años más tarde, en el 2000, Martí de Riquer se atribuía el descubrimiento y, en *Llegendes històriques catalanes* (Barcelona, 2000), repetía lo publicado por mí en prensa y en el Tratado de la Real Señera (Valencia, 1993)

Madrid, 11 de julio 1989

CULTURA, SOCIEDAD Y ESPECTACULOS INFORMACION 37

El investigador Ricardo García descubre un incunable que lo avala

«La leyenda de las cuatro barras de sangre es castellana»

El incunable de Ferrando Mexía, conservado en la Biblioteca de la Universidad de Valencia fue el origen de la leyenda de las cuatro barras sangrientas. Este descubrimiento realizado por el investigador Ricardo García Moya, da un giro de ciento ochenta grados a la leyenda, orgullo de los catalanes y repetida hasta la saciedad en los tratados de heráldica. Según García Moya, teniendo en cuenta el incunable la leyenda resulta una mera copia de otra historia castellana, con la única modificación, aparte de los protagonistas, de la utilización de un delfín más, no tres como hizo el rey Fernando de Castilla.

El incunable del «libro en título notillario, por el honrado catalano Ferrando Mexía, donado a la Universidad de Valencia por el Marqués de Dos Aguas, fue editado en Sevilla en 1492, por lo tanto según Ricardo García Moya, realizó el descubrimiento hace poco más de un año, ha realizado numerosas investigaciones para descubrir otros anacronismos al de Ferrando Mexía. Según Ricardo García, ya en 1642 el escritor José de Polanco atribuyó el origen castellano de la leyenda.

Presentado en Barcelona un film inédito de John Ford

EFE. Barcelona. La película «Hull Benta» (1918), de John Ford, encamada hace un año en la Comissió de Progrés cuando se consideraba perdida, se presentó ayer por primera vez en España en el marco del Festival de Cine de Barcelona. «Hull Benta» es uno de los vestimentos western de medio o larga duración que Ford rodó con el actor Harry Carey entre 1917 y 1921, dando vida a un personaje que luego se convertiría en emblemático para la evolución del western primitivo. Chayenne Harry.



El 11 de julio de 1989 aparecía la noticia del descubrimiento de que la historia catalana de las barras de sangre de Wifredo el Velloso era copia de otra castellana. La novedad, cumpliendo lo de *Catalunya mos furta*, fue plagiada palabra por palabra y ofrecida como suya por el catalán Martí de Riquer 10 años más tarde. La prensa de Madrid y Barcelona, que silenciaron mi hallazgo, voltearon campanas y, El Mundo, dedicó varias páginas de El Cultural a celebrar tan sensacional novedad del plagiador barcelonés. Un blavero, servidor, no debía manchar páginas de periódicos progresistas. Hoy figura Riquer como descubridor de esta historia. La filosofía contra el blavero de Joan Fuster y de Llastra Herranz se cumple rigurosamente en la prensa. Por cierto, yo no descubrí el incunable, no era inédito, como dio a entender el periodista; simplemente lo leí y, entre miles de párrafos, encontré los que enlazándolos con el disoluto Beuter, daban la clave del origen castellano de la leyenda.

En Madrid y Barcelona, el periodismo progre-pazguato no consideraba canónico que un blavero denunciara el origen y falsedad de la leyenda; más adecuado sería que el hallazgo se atribuyera a un catalán de prestigio como Martí de Riquer, y así presentaron el exquisito pastel. Valga de ejemplo

noticia; aunque echaron fuego las rotativas de los diarios El País y El Mundo cuando, ¡10 años después!, Martí de Riquer proclamó que había descubierto lo mismo y en el mismo incunable de Ferrán Mexía que yo había dado a conocer en el diario Información de Alicante el 11 de julio de 1989. Hoy, los de la Wikipedia silencian mi nombre y atribuyen el hallazgo al catalán Martí de

Riquer.

Para el fascismo expansionista catalán supone un triunfo la total descalificación de los valencianos que, despectivamente, llaman "blaveros"; de ahí que un descubrimiento como el citado no pueda atribuirse a este estamento considerado inhumano; igual que sucedía en la Alemania nazi, cuando se ocultaba cualquier hecho intelectual que pudiera atribuirse a un judío. Sorprendido por el hurto del descubrimiento, publiqué el artículo "Martí de Riquer ¿Me ha copiado usted?" (Diario de Valencia, 06/11/2000), que no obtuvo respuesta del ilustre plagiador.

Volverá a suceder. Igual que han silenciado a quién descubrió el origen castellano de la leyenda de Wifredo, redescubierta por un descuidero barcelonés 10 años más tarde, dentro de otra década aparecerá con grandes titulares en El País, El Mundo o ABC la gran noticia cultural: "Un erudito catalán ha descubierto que la considerada primera gramática catalana, *Les Regles d'esquivar vocables*, es una falsificación realizada por Jaume Massó en el año 1930". Callarán que la denuncia la hizo un blavero en dos artículos del Diario de Valencia: 'El canto del perejil', 27 de enero y 5 de febrero del 2001. Así actúa el fascismo expansionista catalán, y los cobardes periodistas que se arrastran tras la mezquina política de premiar la sumisión colaboracionista.

Los tolerantes de Iruña-Veleia

Todavía culebrea por la red algunos de los comentarios sobre mi artículo "Morcillas y coloquis de Tortosa", referente a las inscripciones en vasco de Iruña-Veleia. No sé qué opinarán ahora en junio de 2020, tras la condena por la Justicia del arqueólogo Zubillaga. En 2009, según vemos, me llamaron hasta "chuloputas" que opinaba desde "puticlús de carretera". Lo siento, pero tengo la manía de observar de primera mano sobre lo que opino, sea la manipulada cerámica "vasca", el incunable de Ferrán Mexía de la Bib. de la Univ. de Valencia o, en el caso de "Les regles", en el mismo archivo de la Catedral de Gerona. Para ello me desplazé desde Alicante y, de verdad, aquello no era un puticlub, sino un lugar acogedor bajo la custodia de un archivero catalán que no podía ser más educado, preparado y amable. Por suerte, la mayoría de vascos y catalanes son personas magníficas.

30. Lykonius | Jueves, 8 enero, 2009 de 7:38 am

esto de Veleia se está transformando de una forma u otra en una especie de polo de atracción para ganimedianos de especies varias:

<http://www.lasprovincias.es/valencia/20090108/opinion/morcillas-coloquios-tortosa-20090108.html>

"Las morcillas, como saben los amantes de Talía, son frases que los actores añaden al texto original, generalmente para halagar al público. [...]

Traslaticamente, fuera del escenario, hay morcilleros idiomáticos audaces, como el arqueólogo nacionalista que falsificó inscripciones (yacimiento de Iruña-Veleia, 2006), para que el idioma vasco escrito se remontara al siglo III, anticipándose al castellano Cartulario de Valpuesta."

ahí es nada... y luego nos acusan a los que somos críticos con Gil de linchamientos...

el articulista, un tal Ricardo García Moya, sigue con su "maestral" exposición de las falsedades catalanistas, que han ser expuestas en un diario serio y neutral como lo es Las Provincias; para más información este Sr. García Moya es acérrimo defensor de que el valenciano no va a ser dialecto del catalán de ningún modo, claro que no, si no que procede del antiguo mozárabe, y claro, que como el "mozárabe" de ahora viene a ser tan parecido al catalán (y mucho más al catalán de Lleida), pues claro, si eso es así, esto es según él que fue porque la Universidad de Lleida estuvo muy frecuentada por estudiantes valencianos, que acabaron por transmitir modalidades y modos a los indígenas de la región. En fin, que los frikis en este nuestro mundo serán multitud, pero que si no pasan por Veleia pues como que no tienen pedigríe...

31. cogorzota | Jueves, 8 enero, 2009 de 11:14 am

Lo suyo no es un morcilléo idiomático audad, no. Dime de que presumes...

Estos camanduleros son chuloputas de la Ciencia en puticlús de carretera. Ya se sabe como alardéa su clientela.

No hay mayor desprecio que no hacer aprecio.